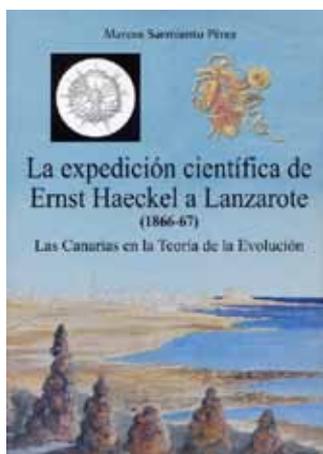


SARMIENTO PÉREZ, MARCOS,  
*La expedición científica de Ernst Haeckel a Lanzarote  
(1866-1867). Las Canarias en la Teoría de la Evolución,*  
ENCASA, MÁLAGA, 2011, 178 PP. ISBN:978-84-95674-83-8.

Manuel Ramírez Sánchez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria  
mramirez@dch.ulpgc.es

**Vegueta. Número 12. Año 2012**  
**Anuario de la Facultad de Geografía e Historia**  
**Universidad de Las Palmas de Gran Canaria**  
**ISSN 1133-598X. Páginas 87 a 89**



Las Islas Canarias han sido objeto de estudio por numerosos científicos que, llamados por el conocimiento de las peculiaridades físicas de su relieve, así como por el estudio de sus especies animales y de su flora, han recalado en ellas para realizar breves estancias de estudio que, una vez publicadas, han permitido incorporar el conocimiento adquirido en estas islas a la literatura científica. De entre estos viajeros, los científicos alemanes han sido los menos conocidos (con la salvedad del prusiano Alexander von Humboldt) y, desde hace años, los mejor estudiados, en gran parte gracias a varias publicaciones debidas al infatigable trabajo del investigador Marcos Sarmiento, autor de una indispensable monografía titulada *Las Islas Canarias en los textos alemanes (1494-1865)*, que reseñamos en el número nueve de esta misma revista. Su último libro, que nos ocupa aquí, es un estudio pormenorizado de la estancia en Canarias del zoólogo alemán Ernst Heinrich Haeckel, uno de los científicos alemanes más brillantes del

siglo XIX, conocido por el gran público por su contribución al desarrollo científico de la Ecología que fue, sobre todo, un darwinista convencido. Las investigaciones de Haeckel en Canarias se centraron en una estancia en la isla de Lanzarote, realizada entre 1866 y 1867, acompañado de su colega Richard Greeff y de los estudiantes Nikolai Nikolajewitsch Mikklo-uchó-Maclay y Hermann Fol, de origen ruso y suizo, respectivamente.

El libro está estructurado en cinco capítulos, a los que hay que añadir el obligado apartado introductorio y las conclusiones. El primer capítulo enmarca la obra en el contexto científico y académico que propició la expedición de los zoólogos a Lanzarote. En él, Marcos Sarmiento desgana, con el detalle y la erudición que caracterizan sus publicaciones, cómo era el ambiente en el que y desarrolló su actividad científica Ernst Haeckel, sus clases en la Universidad de Jena y, sobre todo, las circunstancias que desencadenaron la expedición, a esa parte del Atlántico que, pese a

su cercanía, era aún *terra incognita en cuanto a rizópodos e hidromedusas*. Como bien destaca el autor, citando al propio Haeckel, fueron los primeros zoólogos que se establecieron durante un tiempo tan prolongado en la capital de una isla que, por aquellos tiempos, debió causar a él y sus colegas un profundo contraste con lo que hasta entonces conocían. De igual manera que, unos años antes, otros viajeros como Philipp Parker-Webb o Sabin Berthelot, cuyas estancias en Lanzarote fueron mucho más breves, también se sintieron atraídos por Lanzarote y el estudio de sus especies zoológicas. Como Webb y Berthelot vaticinaron, el extraordinario potencial que encerraba el estudio de los animales marinos inferiores hacía previsible que éstos fuesen objeto de un estudio más detenido por expertos en la materia. Y así fue como Haeckel, que había estudiado la fauna marina del Mediterráneo y la del Mar Norte, a través de varias estancias de investigación en el Golfo de Mesina y en la isla alemana de Helgoland, se animó a estudiar con atención las especies del Atlántico, con el fin de ampliar las tesis que había esgrimido en su obra *Morfología general*, publicada en dos tomos en Berlín en 1866.

El segundo capítulo de la obra está dedicado al estudio biográfico de Ernst Haeckel, Richard Greeff, Nikolai Nikolajewitsch Mikkloucho-Maclay y Hermann Fol. En total son veinte páginas repletas de datos y referencias que hacen de este capítulo un interesante *excursus* de la historia de la ciencia centroeuropea. Las casi ciento cincuenta notas que constituyen el aparato crítico de este capítulo son una buena prueba de la ingente cantidad de documentación de archivo y bibliográfica consultada por el autor para redactar este capítulo, indispensable para documentar su monografía. Una obra que permite situar en su contexto historiográfico la labor investigadora del catedrático de Jena y sus colaboradores, que situaron a Lanzarote en el mapa de los estudios científicos más modernos de la Zoología del momento. Como el autor destaca, Haeckel desempeñó una puntera actividad investigadora que hizo de la Universidad de Jena el centro del darwinismo, al menos durante los casi cincuenta años en los que desarrolló su actividad docente e investigadora en aquella Universidad.

El capítulo central del libro está dedicado a los detalles del viaje y estancia en Arrecife, que por aquellos años no sobrepasaba los tres mil habitantes, lo que hizo del tiempo de permanencia de los *cuatro Naturalistas alemanos* todo un acontecimiento para los lugareños. La principal fuente de información para reconstruir el día a día de la estancia en

Lanzarote, que se extendió entre noviembre de 1866 y febrero de 1867, son los relatos del propio Haeckel, pero Sarmiento ha sabido cotejar la información a través de la minuciosa consulta de las referencias de otros viajeros, así como de diversos estudios históricos sobre el Lanzarote decimonónico. El resultado final es una amena exposición de los avatares de aquella estancia que se saldaron con el regreso de los científicos a Alemania, cargados con varios centenares de kilogramos de materiales y, sobre todo, con más de un centenar de frascos de vidrio con los animales recolectados en las costas de Arrecife.

Sin lugar a dudas, el capítulo más extenso de la obra, es el dedicado al análisis de los resultados de las investigaciones de Haeckel y sus tres colegas en Lanzarote. A través de la lectura de esta parte de la obra, plagada de los nombres científicos de los animales marinos inferiores estudiados, podemos imaginar el gran esfuerzo realizado por Marcos Sarmiento para traducir la amplísima obra científica de los alemanes, metiéndose literalmente en la piel de un zoólogo para poder asimilar una cantidad de información que haría claudicar a cualquier investigador con menos capacidad y, sobre todo, con menos paciencia. El resultado final del trabajo, sin duda, hará las delicias del lector interesado en estos temas, que podrá disfrutar, además, de las magníficas reproducciones de las láminas originales que aparecen distribuidas a lo largo del capítulo.

Y es que uno de los aspectos más destacables de esta obra es que está muy bien editada, a la altura de la calidad de su contenido científico. El libro, publicado en un formato que permite disfrutar de su excelente aparato gráfico, a través de varias decenas de láminas en blanco y negro y a todo color, es un ejemplo de la simbiosis perfecta entre investigación científica y buena *praxis* editorial que, por desgracia, no es tan frecuente en tiempos como los actuales, en los que suelen abundar ediciones que perjudican más que benefician a los autores que se animan a publicar alguna monografía. En el caso concreto que nos ocupa, las láminas pintadas por el propio Haeckel lucen con todo su detalle y, en el caso de las reproducidas a todo color, sirven para comprobar cuán importante era para los zoólogos de aquella época contar con un artista que supiese reflejar sobre el papel la riqueza de aquellos organismos vivos. Sin embargo, en el caso concreto de Ernst Haeckel no fue necesario contar con la ayuda de un dibujante, ya que el artista estaba dentro del padre de la moderna ciencia ecológica. El apéndice de láminas situado al final de la obra, entre las que

se incluye una acuarela de Haeckel con una vista hasta ahora desconocida del Arrecife de la época, constituyen el mejor colofón de esta obra.

Como sabemos, diez años más tarde de la estancia en Lanzarote de Ernst Haeckel y Richard Greeff, acompañados de sus jóvenes discípulos, la obra de Darwin se divulgó en España como consecuencia del cambio político experimentado durante la Restauración. Por aquellos años una recién creada Institución libre de Enseñanza incorporaba las teorías evolucionistas de Darwin en los libros de texto, hasta entonces, ajenos a estas novedades científicas. Pocos españoles sabían que, unos años antes, algunas espe-

cies estudiadas en las costas de Arrecife por Haeckel, como el *Myxobrachia* de Lanzarote, la *Guancha blanca* o el *Talassema baronii*, ya formaban parte de los estudios zoológicos más importantes de la época. No podía haber encontrado Marcos Sarmiento un homenaje más acertado a los estudios evolucionistas de Darwin, cuyo segundo centenario de su nacimiento celebramos en 2008. A través de la publicación de este trabajo, que recupera para la ciencia contemporánea el legado de unos zoólogos alemanes que introdujeron a Darwin en España, podemos conocer mejor cómo las Islas Canarias aportaron a los estudiosos lo mejor de su ignota naturaleza para apuntalar las teorías evolucionistas.

